

una gloria de provincia, sino como una gloria nacional.

Encómiele, pues, la fama, extendiendo su renombre hasta las más remotas regiones; enaltezca el arte fijando su noble figura en bronce imperecedero; ponderen y encarezcan sus méritos como hombre y como escritor plumas que puedan hacerlo dignamente y sin menoscabo del alto asunto en que habrán de ejercitarse. Por lo que á nosotros toca, estándonos vedado empuñar la trompa vocinglera, remontarnos á las esferas del arte y abarcar con certera y escrutadora mirada cuantos aspectos puedan considerarse en la personalidad del ilustre asturiano, restringimos nuestra esfera de acción, limitándonos á una más modesta empresa. «Jovellanos como cultivador de la Historia» es el tema que trataremos de desenvolver, tema interesante y fecundo, aunque harto arriesgado quizá para el flaco ingenio que pretende desflorarlo.

Tan flexibles fueron los talentos de Jovellanos y tan variadas sus aptitudes, que apenas hubo rama de los conocimientos humanos que no ocupara alguna vez su poderosa inteligencia durante su no corta vida. Espíritu asimilador, verdadero polígrafo, fué, al mismo tiempo que magistrado, ministro y padre de la patria, «literato, orador, poeta, jurisconsulto, filósofo, economista, distinguido en todos géneros, en muchos eminente» (1). Personalidad enciclopédica por educación y por temperamento, pertenecía, como ya dijo el célebre Quintana, á la elocuencia por sus bellos elogios, á la historia por su discurso sobre los espectáculos y por mil investigaciones históricas sobre nuestras antigüedades; á las nobles artes por su pasión, por su gusto exquisito en ellas y por la protección que les daba; á la economía por su famosa ley Agraria; á la política por sus elocuentes Memorias; á las ciencias por el Instituto que fundó; á la filosofía por el grande espíritu que animó todos sus trabajos; y á la virtud por los ejemplos de dignidad, de justicia, de entereza y de amor

---

(1) Inscripción redactada por la Real Academia Española con motivo de la traslación de los restos de Jovellanos desde el puerto de Vega, donde murió, á la iglesia parroquial de Gijón.